

2



Convocatoria Literaria de Cuento y Poesía  
para chicos de 8 a 16 años

con tus propias palabras



## Prólogo

La imaginación infantil en muchos casos es considerada como un verdadero problema... Así que ALERTA, mucho cuidado con lo que están a punto de leer en esta publicación llena de chicos que con sus "propias palabras" nos desafían a escucharlos, a leerlos.

¿Qué pueden decirnos los niños desde sus propias voces? Promover su fantasía ¿está pasado de moda, requiere demasiado tiempo... será generador de ideas que luego no sirvan para nada?

¡Ojo! Es necesario recordar, lisa y llanamente, que la fantasía no es sinónimo de mentira, es solamente una prolongación de la realidad. Pero una prolongación cargada de ideas propias y novedosas de cómo podría ser o desarrollarse esa realidad sin ser sometida a juicio de verdadero o falso. Los universos que recrea son "ficticios". No se expresan como un espejo de la realidad cotidiana, necesariamente lógica y pautada, sino que buscan la transgresión de los elementos que la componen a fin de manifestarse desde otro código: el fantástico. Si Leonardo Da Vinci no hubiera fantaseado sobre la posibilidad de la existencia de una máquina de volar, en una época donde volar estaba reservado sólo a los ángeles ¿habría surgido cuatro siglos después la aviación, o se hubiera retrasado hasta que algún otro soñador lo hubiera dibujado en sus fantasías?. Si en el S. XV hablar de volar daba más de dos motivos a los inquisidores para freír a un soñador en la hoguera, ¿es necesario que en este S. XXI se apueste a un chico o niña que "fantasea"?

No es novedad que Leonardo transitaba del Arte a las Ciencias con una fluidez envidiable (igual que un niño ¿no?). Y me vuelvo a preguntar ¿fue peligrosa su fantasía? ¡No! La cuestión es que sin fantasía la realidad no tiene vuelo ni futuro.

Posibilitar y favorecer en los niños la creación fantástica, permitirles contarnos "con sus propia

palabras" lo que sienten y piensan, es una de las mejores herramientas que los adultos podemos poner en sus manos, pues con ella les estamos brindando la posibilidad real de activar los procesos del pensamiento divergente, aquel que le permite al individuo, en estado de niñez o adultez, solucionar de manera novedosa, original y creativa sus problemas, su realidad y la de su entorno.

A nadie escapa que el mundo de hoy necesita muchas soluciones y lo que abundan son los malos modelos, estereotipos que lejos de brindar salidas, coartan las posibilidades de un desarrollo progresista, integral y armónico. Siempre se dice que los niños son el futuro de este planeta. Aceptando en el peor de los casos esta premisa que sólo justifica patear el problema para adelante cargando sobre las espaldas de nuestros sucesores nuestra incompetencia como humanos, aquí y ahora, sería oportuno preguntarse qué clase de niños podrán ser los adultos del mañana transformadores de las cosas que están mal y enriquecedores de las buenas. Sin lugar a dudas niñas y niños creativos, pero creativos hoy, con todas las palabras a su disposición, con sus capacidades de imaginar y fantasear una manera eficaz de seguir viviendo. Chicos que con sus genuinas voces, desde la escuela, desde el club, desde su casa, nos muestren sus originales pensamientos y misterios.

La lectura permite crear y recrear mundos imaginarios, porque la letra se dibuja en nuestros pensamientos con formas y colores propios. La lectura nos permite reencontrarnos con lo no dicho para afuera, con lo que jamás de los jamases nadie sentirá como nosotros; nos permite ser únicos, originales y exclusivos en un mundo que obstinadamente nos quiere masificar.

Por eso, cuando armamos y apostamos a la promoción del pensamiento de los niños, cuando incitamos a la lectura y a escritura creativa; cuando

invertimos diez minutos de nuestro desgastado tiempo de padres, o el de maestros (siempre escaso y desbordante de "cosas para enseñar"), y los oímos... y los leemos... no estamos perdiendo el tiempo. Estamos prestándoles nuestras desplumadas alas para que ellos las carguen de fantasías y se echen a volar dibujándose y dibujándonos nuevos celestes donde "quebrantar lo inveterado" (como dice Bertold Brecht) y hacerle pito catalán a la rutina (como digo yo que soy bastante menos poeta y un poco más mal hablada).

Graciela Bialet

Escritora, Mgtr. en Promoción  
de la Lectura y la Literatura Infantil.